

41

Fecha de presentación: diciembre, 2022

Fecha de aceptación: febrero, 2023

Fecha de publicación: abril, 2023

PRESUPUESTOS TEÓRICOS

QUE DESDE LA SOCIOLOGÍA SUSTENTAN LOS ESTUDIOS DE JUVENTUD, RURALIDAD Y CONSUMO DE TECNOLOGÍAS

THE ESTABLISHMENT OF THE SOCIOLOGICAL ASSUMPTIONS THAT SUPPORT THE STUDIES OF YOUTH, RURALITY AND THE CONSUMPTION OF TECHNOLOGIES

Dunia Pino Bermúdez¹

E-mail: dpino@ucf.edu.cu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7231-1794>

Yoanelys Mirabal Pérez¹

E-mail: ymirabal@ucf.edu.cu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5118-4036>

¹Universidad de Cienfuegos "Carlos Rafael Rodríguez", Cuba.

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Pino Bermúdez, D., Mirabal Pérez, Y. (2023). Presupuestos teóricos que desde la sociología sustentan los estudios de juventud, ruralidad y consumo de tecnologías. *Universidad y Sociedad*, 15(S1), 416-428.

RESUMEN

El presente artículo tiene como objetivo fundamentar los presupuestos sociológicos que sustentan los estudios de juventud, ruralidad y consumo de tecnologías, con la finalidad de identificar las connotaciones científicas que brindan para el desarrollo de proyectos de investigación que relacionen estas temáticas. Lo novedoso respecto al estudio de los rasgos que caracterizan a estas prácticas de consumo en el contexto rural, es que implican la consideración de determinadas y diversas dimensiones para el análisis de las mismas. Del análisis de los referentes teóricos revisados se puede concluir que el acceso y uso de las TIC ha ido en aumento en la sociedad cubana, siendo este fenómeno más frecuente en la juventud como grupo social, lo cual está transformando y determinando sus identidades tanto individuales como colectivas. El acercamiento a este tema implica, para los estudios rurales, la posibilidad de profundizar su capacidad de análisis y multiplicar su papel de instrumento científico en la aplicación de las políticas públicas.

Palabras clave: prácticas de consumo, TIC, juventud, comunidades rurales, teoría sociológica

ABSTRACT

The present paper has as an objective the establishment of the sociological assumptions that support the studies of youth, rurality and the consumption of technologies, in order to identify the scientific connotations related to the development of the current research project. The new aspect related to the study of the traits that characterizes these consumer practices in the rural context, is that they imply the consideration of certain and diverse dimensions for their analysis. From the theoretical point of view, it can be concluded that the access and use of ICTs has been increasing in Cuban society, this phenomenon can be represented with more frequency in youth as a social group, leading at the transformation and determination of their collective identities. The approach to this issue implies, for rural studies, the possibility of deepening in the capacity for analysis and multiplying this role as a scientific instrument in the establishment of public policies.

Keywords: youth, consumption practices, ICT, rural communities, sociological theory

INTRODUCCIÓN

Las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) y los avances en el *mundo digital están dando lugar a un vertiginoso cambio social, que se evidencia en profundas transformaciones socioculturales* que afectan a los individuos, los grupos y las comunidades, teniendo incidencia en los gobiernos y las políticas públicas. En el año 2000 inicia en Cuba la implementación y ejecución del programa rector para la Informatización de la Sociedad, el cual, a diferencia de otros países de la región latinoamericana, que han aplicado similares políticas bajo el paradigma de la sociedad de la información, en el caso cubano la estrategia propuesta desde su inicio reconoció la importancia de la transversalidad de las TIC en la vida social y económica y su carácter estratégico para el desarrollo social y territorial (López, 2013).

Esto junto a otros factores propiciados por la actual situación económica que vive el país, y las experiencias devenidas de los largos períodos de aislamiento social impuestos por los efectos de la pandemia COVID 19, han transformado las dinámicas de la población y específicamente del sector juvenil, incrementando sus prácticas de acceso y uso de las TIC en todas las esferas de la cotidianidad.

Los estudios sobre consumo que abordan las prácticas asociadas a las TIC en Cuba, no han combinado todas las variables sociológicas asociadas a la ruralidad y la interrelación entre cultura rural y cultura digital. La mayoría de los estudios y proyectos de investigación en la temática de consumo de las TIC se centran en comunidades urbanas y el grupo social que más recibe su influencia es la juventud. Trabajos como: "Internet en la vida cotidiana de los jóvenes", de Winocur (2006); "La generación multimedia. Significados, consumos y prácticas culturales y Los jóvenes y las pantallas", de Morduchowicz (2008); "Jóvenes y consumo de Internet. Explorando sus prácticas", de Palacio (2012); "Niños y jóvenes frente a las nuevas tecnologías: acceso, y uso de tecnologías educativas en las escuelas peruanas", de Ames (2014); "Participación y consumo cultural en Cuba. Una mirada desde sus ciudades", de Moras & Rivero (2016); "Uso de tecnologías para el consumo de contenidos audiovisuales en adolescentes", de Guillén (2018); "La investigación sobre Tecnologías de la Información y las Comunicaciones en la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana: Estudio bibliométrico de las tesis de pregrado y posgrado (2006-2016)", de Domínguez et al. (2018); "Consumos culturales, medios de comunicación y nuevas tecnologías en Cuba", de Moras (2019); "Tecnologías de la Información y la Comunicación y el rendimiento académico en los estudiantes de la carrera de Turismo de la

Universidad Regional Autónoma de los Andes-Ecuador", de Chávez, et al. (2021) y "Brechas digitales y tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) en jóvenes de La Habana", de Cruz (2022), dan cuenta de ello.

Palacios (2001), citado en Díaz & Montero (2014, p.23), señala: "los estudios CTS son eminentemente interdisciplinarios". A partir de esta característica se precisa dar continuidad a estudios inter y transdisciplinarios capaces de profundizar, a partir de la combinación de variables (en este caso consumo, jóvenes, ruralidad) dada la necesidad de avanzar en la realización de estudios regionales que permitan construir una visión más holística de la estructura social rural actual y que permitan analizar el alcance de la política de informatización de la sociedad cubana.

Morales Calatayud & Rizo Rabelo (2009, p.56) por su parte, destacan que "las Tecnologías de la Información resultan un campo interesante y peculiar desde el punto de vista de los Estudios CTS. Su análisis permite develar dimensiones humanas esenciales en la misma. Las reflexiones hechas, a la luz de los diferentes enfoques teóricos, y en el desarrollo histórico, no se agotan todas las fases de esta esfera en la actividad".

En este sentido, el estudio de las prácticas vinculadas a las TIC permite analizar hasta qué punto un determinado grupo asimila los cambios provocados por el avance de las TIC en un determinado contexto, la identidad del grupo social al que ingresa y la significación que posee la aprehensión de nuevas prácticas sociales y culturales para su desarrollo, grupos a los que se vincula, así como el conjunto de nexos sociales que se producen.

Se desprende la necesidad de, en una primera etapa investigativa, fundamentar los presupuestos teóricos para la trayectoria de las ciencias en general y para la Sociología en particular, en cuanto a las connotaciones internacionales, nacionales y locales, de los aportes alcanzados y reconocidos en torno a las prácticas de consumo de las TIC, la población juvenil y la ruralidad. Este estudio sostiene la pertinencia e importancia del análisis crítico de fuentes clásicas y actuales, para comprobar la relevancia que desde el siglo XIX, y más adelante en el XX y el XXI con mayor énfasis, han tenido los estudios sobre estos ejes temáticos, en diferentes épocas de la historia social, y con la visión de las teorías sociológicas.

DESARROLLO

El consumo como praxis social. La perspectiva sociológica

Desde finales del siglo XIX aparecen obras referentes al consumo, relacionadas al ocio en las grandes urbes

modernas, destacándose trabajos como *La teoría de la clase ociosa* (1899) de Thorstein Veblen. Durante el siglo XX, estudiosos como Bourdieu (1988), con sus aportes sobre la distinción social determinada por el gusto; Simmel (1976, 1986, 1999), quien aborda sobre este concepto en cuanto a la relación de los individuos con los objetos que el mercado impone; así como García Canclini (1995, 1999) que, desde el contexto regional latinoamericano, estudia y ofrece una visión desde sus estudios sobre consumo cultural, considerándolo una práctica sociocultural donde se construyen significados, siendo el consumo un espacio clave para la comprensión de los comportamientos sociales.

Por su parte Castells (1996), quien hace énfasis en el consumo de los medios de comunicación en la sociedad capitalista, es uno de los primeros autores en abordar el consumo de las TIC, planteando sus concepciones acerca de los medios interactivos de la *sociedad red*, término usado por el autor en su libro *The rise of the Network Society. The Information Age: Economy, Society and Culture*, y que define la nueva estructura social de la Era de la Información, basada en redes de producción, poder y experiencia (1998, p. 350).

En la disciplina sociológica, Pierre Bourdieu, “ahonda el rol diferenciador del consumo en el conjunto social, desde su análisis del criterio del gusto en los bienes culturales” (Bourdieu, 1988; Fernández, 2002, p. 2). Este autor aborda en su obra *La distinción* sobre el capital cultural como generador de estilos de vida diferenciados; en este sentido habla sobre los universos de preferencias que existen, al funcionar como un sistema de variaciones diferenciales, los cuales expresan las diferencias sociales.

Esto es porque las relaciones de distinción se encuentran inscritas en él y se vuelve a activar, en cada acto de consumo, “mediante los instrumentos de apropiación económicos y culturales que se exigen” (Bourdieu, 1988; Fernández, 2002, p. 3).

Por tanto, el consumo se encuentra ligado a las condiciones impuestas por el contexto social, ya que el realizar un acto de consumo se reafirma la condición social del sujeto, lo que hace que sus decisiones y preferencias, más o menos inconscientemente sean las que están ya dispuestas por las clases sociales dominantes, es decir, no es su gusto o preferencia estética lo que prefieren a la hora de consumir, sino lo que presenta su condición social.

A fines de los años 70 e inicio de los 80 del siglo pasado, autores como Jean Baudrillard y el propio Bourdieu representan lo que se conoce en teoría como el renacimiento de una sociología del consumo, enfocando la atención hacia este proceso como fenómeno social y cultural que

caracteriza a las sociedades industriales avanzadas. Bourdieu comprende el proceso del consumo como un “conjunto de prácticas culturales que establece distinciones sociales y no simplemente para expresar las diferencias, puesto que es el espacio donde se construyen esas diferencias” (Sarduy, 2016, p.9).

Esto significa que, ve en el consumo un proceso que admite símbolos, ideas, signos, valores, y ellas, son el producto tanto de los condicionamientos de clase como del *habitus*, considerándose este como un conjunto de técnicas, referencias y creencias que definen las posiciones de los agentes o instituciones que se reproducen en un campo y que son condiciones para que funcione (Bourdieu, 1989, pp. 117-118).

Refleja entonces, el vínculo que cobra la categoría de distinción social, pues al tiempo que el consumidor distingue, también es diferenciado.

Desde inicios del presente siglo hasta la actualidad, sociólogos españoles como Santamarina (2002), Marinas (2000, 2001, 2002) y Soldevilla (2022) han realizado varios trabajos relacionados al tema, partiendo desde la concepción de los hábitos y formas de saber hacer, los que están representados por códigos, que aparecen implícitos en la vida cotidiana, determinando sistemas de representaciones que componen y legitiman las prácticas, y que permiten la construcción de identidades.

Santamarina se enfoca en la visión weberiana sobre cómo el sujeto se agrupa en tanto actos de consumo que realiza. Weber “se empeña en explicar el por qué los hombres tienden a agruparse y en la búsqueda de una explicación, se asienta sobre tres ejes: los intereses materiales, las afinidades y la influencia de la autoridad. Pero en el análisis de la imbricación entre estos tres presupuestos, realiza su análisis de la acción social no como agregados indivisos sino como resultado y productor de lo social mismo”. (Santamarina, 2002, p. 94)

Vincent Borrás, otro sociólogo español, estudia las desigualdades en el consumo a través del género. Plantea que “el consumidor no es un ser pasivo ligado a las llamadas del mercado, por eficaces que sean estas, sino que posee una historia, una tradición y se encuentra ligado a posiciones y situaciones de producción material, de división sexual de los trabajos (productivo y doméstico familiar) que le sitúan de manera desigual frente al consumo, y este no hace otra cosa que ahondar en ellas, ya que le es más funcional a sus intereses” (Borrás, 2007, p. 154)

Según este autor, las visiones de los sociólogos tratan de convertir el consumo en un eje explicativo de los comportamientos sociales, donde “los objetos, los bienes y

servicios son portadores de signos y símbolos, que cambian y se mueven constantemente” (Borrás, 2007, p. 154). Significa esto que tratan de explicar los fenómenos culturales y los cambios que se producen en las sociedades, a través de la dimensión cultural del consumo o de lo que ellos llaman culturización del consumo.

Sin embargo, Borrás (2007) considera que en realidad sus nociones de cambio están más ligadas a los estilos de vida entendidos como productos del mercado que a una posible explicación de las desigualdades en el consumo.

Como parte de la teoría sobre consumo cultural en el ámbito latinoamericano los autores García Canclini (1995, 1999) y Martín-Barbero (1987), realizan una redimensión del proceso del consumo, que ha dejado su impronta en tanto aporte esencial dentro de las teorías sociales y culturales, al radicar su importancia en apuntar a la naturaleza dinámica del consumo en la medida que brinda pistas sobre regularidades y diferencias de la población.

Es necesario acotar, que a partir de los usos sociales que los sujetos le otorgan a los bienes y a los servicios presentes en su sistema de prácticas cotidianas, el consumo se convierte en un proceso que refleja cómo somos, cómo queremos ser, a qué tenemos acceso y a qué no; así lo expresan estos autores desde un enfoque sociocultural.

Martín-Barbero (1987) plantea que “el consumo no es solo reproducción de fuerzas, sino también de producción de sentidos: lugar de una lucha que no se agota en la posesión de los objetos, pues pasa aún más decisivamente por los usos que les dan forma social y en los que se inscriben demandas y dispositivos de acción que provienen de diferentes competencias culturales” (Barbero, 1987; Sarduy, 2016, p.3).

Por su parte, García Canclini (1999), luego de hacer un análisis de seis modelos a través de los cuales se trabaja el consumo plantea que, el consumo cultural es “el conjunto de procesos socioculturales en que se realizan la apropiación y los usos de productos en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y de cambio o donde al menos estos últimos se configuran subordinados a la dimensión simbólica”. (p.34)

En esta conceptualización, se destaca que el consumo no se define según el tipo de productos que se usan, o sea, si son bienes materiales o culturales, como habitualmente se hace, sino por el valor simbólico que se les atribuye por parte de los sujetos.

En este sentido, el consumo, como fenómeno social, no contiene solo una dimensión adquisitiva-económica a la que muchas aproximaciones teóricas lo restringen. Marinas (2001, p. 17), plantea que “si lo desembrozamos

de esta atadura material y dejamos de asociarlo sólo a lo que las personas compran o las personas usan o consumen, tenemos, tomando prestada la asunción de Marcel Mauss “un hecho social total” que alcanza todos los espacios de la vida de las personas, operación que nos saca de la economía y nos deposita en el orden de la cultura”. Se refiere a su dimensión sociocultural, reconocida por este autor como la cultura del consumo, ya que tiene implicaciones en todas las esferas de la vida.

Lo que define a la sociología del consumo es la novedad de que las relaciones entre los sujetos comienzan a estar mediadas por los objetos, sean estos tangibles o no. En consecuencia, de ello se conforma una multiplicidad de espacios sociales y el consumo comienza a distinguir a los sujetos.

La cultura del consumo está compuesta por tres dimensiones básicas: “los hábitos y formas de saber hacer cuyos códigos permanecen implícitos en la vida cotidiana, los sistemas de representaciones que configuran y legitiman las prácticas y, en tercer lugar, los procedimientos de identificación y construcción de las identidades” (Marinas, 2002, p.53). Estas son dimensiones de la cultura en cuanto al consumo, la primera con un nivel objetivo, la segunda de representación y la última subjetiva, y permiten visualizar la reproducción de un sistema de integración y exclusión, marcada esta por el reparto desigual y la constitución de un sujeto social marcado por determinados ideales.

Se dimensiona en la teoría sociológica sobre el consumo, su carácter hegemónico, tanto económico como sociocultural, de los modelos de consumo instaurados en las sociedades urbanas contemporáneas occidentales (Veblen, 1899; Marinas, 2000; Korstanje, 2008). Se reconoce además el carácter político de las prácticas de consumo al constituir actos que permiten a los sujetos compartir identidades con otros sujetos sociales (García Canclini, 1995). Marinas (2000), retomando a Simmel, establece que el consumo permea todos los campos de la vida.

Todo lo anterior permite concluir que las dinámicas de las prácticas de consumo están ligadas a fenómenos culturales, sociales, económicos, entre otros factores, pero todos estos elementos cuentan con la particularidad de tener una amplia significación representativa en objetos de consumo que cuentan con variadas características y significados para los sujetos.

El consumo de las TIC como problemática sociológica

Durante las últimas décadas se ha experimentado un incremento en el desarrollo de las TIC, y las sociedades

en general se encuentran directamente o indirectamente influenciadas en cuanto a esferas de socialización e interrelación social. Las TIC se desarrollan a partir de los avances científicos producidos en los ámbitos de la informática y las telecomunicaciones. Estas son el conjunto de tecnologías que permiten el acceso, producción, tratamiento y comunicación de información presentada en diversidad de códigos (textos, imágenes, sonido, etc.). Es así que, la presencia de las TIC en los diferentes ámbitos de la vida social es cada vez más evidente.

La bibliografía existente sobre las nuevas tecnologías es muy variada, por lo que son muchas las definiciones que se encuentran sobre las mismas, aunque se pueden apreciar dos elementos comunes en estas definiciones: la relación de los diferentes avances tecnológicos impulsados por las TIC y la descripción de las aplicaciones que estos avances han generado.

Diversas disciplinas sociales han abordado el estudio de las TIC, abordando diferentes dimensiones de análisis. Las primeras disciplinas en abordar la temática fueron la historia, por guardar relación con acontecimientos de corte histórico-social y la comunicación social, además de la mediología. Luego se hizo más común en los estudios sobre las TIC, ver referencias a la llamada brecha digital como una nueva expresión de la desigualdad, “en términos de las inequidades sociales en materia de acceso, uso y apropiación de las TIC” (de la Selva, 2015, p. 266).

Al conjunto de desigualdades acumuladas a lo largo del tiempo se adiciona aquella que conlleva la marginación de amplios sectores sociales del acceso, uso y apropiación de los bienes y servicios de las telecomunicaciones y las TIC que le permiten o no participar en el desarrollo de la sociedad. Esto sumado al interés de los investigadores por develar las ventajas y desventajas del consumo de las mismas, así como la necesidad de estudiar los niveles de apropiación haciendo énfasis en distintas variables y dimensiones cuya influencia ha demostrado cierto valor explicativo en la comprensión de los efectos sociales de las TIC, como el nivel socioeconómico, el perfil sociocultural, generacional, el género, la participación política e interacción colectiva, provocó que se convirtiera en un tema de interés para la Sociología.

Esto no supone que fuera novedad para las teorías sociológicas, ya que cuando se habla de tecnología en general, el propio surgimiento de la Sociología estuvo relacionado a la necesidad de estudiar la problemática social surgida como consecuencia de los cambios sociales acelerados que provocara la Revolución Industrial en Europa. En este caso ligada a posturas teóricas que venían a darle una explicación desde la perspectiva social a los avances

tecnológicos, que supondría un proceso de transición de una economía rural basada en la agricultura y el comercio hacia una economía urbana e industrializada, y ello traería efectos vertiginosos para la sociedad en general.

Es importante al analizar los vínculos entre TIC y sociedad, entender a la tecnología como una interrelación entre objeto técnico y sujeto social en permanente proceso de construcción.

Para abordar la apropiación de las TIC como un proceso complejo evitando caer en reduccionismos tanto tecnologicistas como sociologicistas, debe tenerse en cuenta que existen dimensiones en su análisis que no pueden dejar de relacionarse, tales como las tecnológicas, la cognitiva, en tanto competencias digitales, simbólica, la económica, la sociodemográfica, y la sociocultural.

En este sentido se asume el concepto de apropiación abordado por autores como Thompson (1998), uno de los que lo aplica inicialmente a las TIC, así como posturas más actuales como las de Sandía, et al. (2019), entendida como el proceso material y simbólico de interpretación y dotación de sentido respecto a un determinado artefacto cultural por parte de un grupo social, por sobre la noción de consumo.

Estos criterios hacen énfasis en la capacidad de los individuos para modificar sus prácticas de acceso y uso de las TIC, y volverlas significativas de acuerdo a sus propios propósitos. Esto se adentra en las dimensiones sociocultural y simbólica, teniendo en cuenta la necesidad de dar sentido a los procesos de significación de la incorporación de la tecnología, en función no solo de datos observables sino también de elementos simbólicos pre-existentes en la vida cotidiana de los sujetos.

Castells (1998) hace referencia a las tecnologías de la información y de la comunicación como el conjunto de tecnologías desarrolladas en el campo de la microelectrónica, la informática, las telecomunicaciones, la televisión y la radio, la optoelectrónica y su conjunto de desarrollo y aplicaciones.

Este define las TIC como instrumentos técnicos que giran en torno a los nuevos descubrimientos de la información. En este sentido es pertinente una visión social de las TIC, surgida en la Fundación Acceso y basada en dos principios fundamentales: “La sola conectividad es importante, pero no suficiente para contribuir al desarrollo”, y “para sacar provecho de las oportunidades y posibles resultados positivos se necesita de acceso equitativo, uso con sentido y apropiación social de los recursos de las TIC” (Alva de la Selva, 2015, p. 275).

Esta idea puso en evidencia la necesidad de no solo prestar atención al acceso, sino profundizar el análisis teniendo en cuenta las características de los diferentes usos y las aplicaciones de las herramientas tecnológicas existentes, tanto para el crecimiento económico o social, como en aquellas prácticas relacionadas al ocio, siendo indispensable la distinción de variables transversales como el nivel educativo, la edad, el género y la situación socioeconómica.

Una definición ofrecida por la UNESCO, refiere que las TIC son el conjunto de disciplinas científicas, tecnológicas, de ingeniería y de técnicas de gestión utilizadas en el manejo y procesamiento de la información, sus aplicaciones; las computadoras y su interacción con hombres y máquinas; y los contenidos asociados de carácter social, económico y cultural.

La anterior definición recoge los elementos planteados por los autores antes mencionados. A partir de lo anterior se puede afirmar que la visión social de las TIC está determinada por:

- Constituyen un modo de interacción social
- La diversidad de usos, que implica ser partícipes de la nueva organización social e identificar diversas expresiones y comportamientos en los nuevos espacios de convergencia
- Se incorporan en las prácticas de la sociedad

Uno de los análisis más abarcadores sobre el fenómeno de las TIC lo ofrece Meneses (2007, p.71), desglosando los términos que lo conforman:

- - Tecnologías; al tratarse de instrumentos técnicos que deben su situación y desarrollo actual a los avances producidos en la informática, la microelectrónica, los contenidos multimedia y las comunicaciones.
- - Información; debido a la acción que realizan: crear, almacenar, recuperar y transmitir la información.
- - Comunicación; al generar situaciones comunicativas como consecuencia de la interacción e interconexión.

Esto confirma lo abordado con anterioridad con respecto a la necesidad de definir las TIC como herramientas de interacción social, que han provocado cambios en los nexos sociales y el surgimiento de nuevas formas de sociabilidad y aprehensión de códigos culturales.

Por otra parte, Es necesario, por tanto, contribuir a la comprensión y explicación de cómo el mundo digital y las tecnologías incide en los jóvenes que tienen acceso a ellas, lo que da motivo a transformaciones socioculturales,

fundamentalmente en sus prácticas y consumos, teniendo en cuenta que es la juventud el grupo etario que mayor influencia recibe de la sociedad de la información, y que en prácticas cotidianas en todas las esferas, se ha apropiado de las TIC, como herramientas significativas en sus proyectos de vida.

La juventud como sujeto de análisis y su relación a las TIC

En la actualidad existen dificultades que impiden alcanzar una definición del concepto juventud que satisfaga a todos los interesados, en virtud de la diversidad que distingue a este grupo en el orden biológico, psicológico, social, económico, cultural e histórico. Es por ello que se suele usar el término juventudes, para resaltar la existencia de una diversidad reconocida entre los estudiosos del tema.

La juventud es un hecho histórico-concreto. Cambia en dependencia de las condiciones históricas sociales en cada período de tiempo, e incluye una diversidad de numerosos y variados tipos sociales. Como grupo social “presenta una serie de rasgos y propiedades entre las que se encuentran: ser el elemento más dinámico y móvil de la sociedad, por ser la parte más nueva, fluctuante y la más expuesta a las alternativas del movimiento social, la sobreestimación de las propias fuerzas, auto-acentuación de la persona, la necesidad de ideales, pues buscan los modos y las vías de realización máxima de sus posibilidades y de sus planes, el tener mayor receptividad a la influencia ideológica, debido a su conciencia en desarrollo, por la tendencia a la auto exageración, las ansias de reorganizar creadoramente la vida social, la capacidad de actuar, y propensión a lo más avanzado” (Pérez, 2004, p. 24).

La concepción sobre la juventud moderna fue desarrollada por Juan Jacobo Rousseau, en 1762. En su “Emilio”, Rousseau “separa al niño y adolescente del adulto, lo que quizás marca el punto de partida para el estudio progresivo de la infancia, la adolescencia y la juventud desde diferentes ciencias, sobre todo de la pedagogía, la psicología, la sociología y la antropología” (Gómez, 2019).

Por su parte, Bourdieu afirma que la juventud es una “creación social para definir un período etario que debiera cumplir, en nuestra época, con ciertas expectativas, pero que no siempre ha sido tratado como un actor social tematizable. La juventud emerge históricamente como un actor social, o como “un grupo de agentes” posibles de analizar y tematizar, en el momento en que la mayoría tiene acceso a la enseñanza y se enmarca de esta forma en un proceso de “moratoria de responsabilidades”, que en épocas anteriores no se daba. El joven vive así un estatus

temporal en que “no es niño, ni adulto” (Bourdieu, 1990, 173-175).

En el contexto latinoamericano varios autores han realizado estudios con respecto a la temática, desde la postura sociológica. Se destacan: Mario Margulis y Marcelo Urresti, de Argentina y las cubanas María Isabel Domínguez, Laura Domínguez, Keyla Rosa Estévez, Yenisei Bombino, Elaine Morales y Ana Isabel Peñate, entre otros.

Margulis y Urresti, definen a la juventud como “una condición que se articula social y culturalmente en función de la edad –como crédito energético y moratoria vital, o como distancia frente a la muerte- con la generación a la que pertenece- en tanto memoria social incorporada, experiencia de vida diferencial-, con la clase social de origen- como moratoria social y período de retardo-, con el género –según las urgencias temporales que pesan sobre el varón o la mujer-, y con la ubicación en la familia- que es el marco institucional en el que todas las otras variables se articulan” (Margulis & Urresti, 1995, p.10).

Domínguez, por su parte, considera que es “una categoría histórico-concreta que designa un grupo sociodemográfico internamente diferenciando según su pertenencia a la estructura social de la sociedad, en particular a las distintas clases y capas que la componen, a la vez que constituyen su segmento más dinámico y móvil. Enfatizamos que la juventud no está biológicamente determinada, sino definida socialmente por la naturaleza de la actividad que se desarrolla en la etapa, la que condiciona un conjunto de relaciones sociales específicas que conforman el status juvenil a partir del significado propio de dicho período. Esto constituye una juventud, que es tanto autoidentidad como identidad reconocida por el resto de las generaciones” (Domínguez, 1997, p. 68).

En esta etapa tan importante de la vida del individuo es donde se centran las bases para el futuro, se prepara para ocupar tareas sociales e importantes que son propias de la edad, se abre paso a la conformación de la identidad y a la realización de actividades profesionales en la mayoría de los casos.

Generalmente en Cuba se ubica entre los 15 y 29 años. Su prolongación hasta los 29 años y más allá, se corresponde con el desarrollo cultural general alcanzado, los programas de formación laboral y profesional, y la actualización, la percepción social de la etapa que genera mayores expectativas en cuanto a la participación asociativa y política, el sentido de identidad desarrollado por las políticas sociales y la propaganda, los altos niveles de salud y la extensión de las expectativas de vida, la prolongación de la dependencia económica y habitacional de la

familia de origen, la postergación de la formación de una familia con hijos (Gómez, 2019).

En Cuba el *Código de la Niñez y la Juventud*, el cual regula la participación de niños y jóvenes en la construcción de la nueva sociedad, fija los límites en los 30 años. En las investigaciones realizadas en el Centro de Estudios de la Juventud utilizan el rango de edad de 15 a 29 años, aunque en algunas investigaciones se alarga hasta 34, así lo contempla el movimiento organizacional, en particular la Unión de Jóvenes Comunistas y el Partido Comunista de Cuba.

Indagar en las realidades juveniles en la actualidad cubana constituye un campo prolífico de investigación que demanda la interpelación de disímiles saberes para pensar a la juventud como un constructo sociocultural.

Hablar de la juventud en los tiempos que corren se impone como campo de reflexión y acción que trasciende fronteras disciplinares, en aras de aunar nuevos conocimientos que hagan posible continuar desde las diversas experiencias, con nuevas interrogantes y marcos de interpretación de la complejidad juvenil actual. La etiqueta de “lo juvenil” y el universo cultural juvenil aparecen como dimensiones de análisis en la vida social no sólo por la diversidad de sus expresiones, sino por los múltiples procesos de significación que se articulan alrededor de sus prácticas (Sarduy, 2016, p. 2).

En concordancia, Domínguez (2008, p. 89) apunta que “el sentido que los jóvenes atribuyen a sus acciones y a su entorno, las representaciones que tienen de ellos, remarcan la complejidad de las relaciones sociales en esa etapa de la vida (...). Es importante conocer los procesos de socialidad que los/as jóvenes construyen por sí mismos y con sus pares en los intersticios de los espacios institucionales de la sociedad”.

Esto supone que el accionar de cada sujeto permita la satisfacción de las necesidades que puedan tener la mayoría, de ello depende que el proceso de integración social sea efectivo en los individuos o grupos en la esfera social.

Es de reconocer aquí, la interrelación que adquiere con el proceso de integración social, entendido este último desde una óptica microsociedad. Visión que se corresponde más con otras esferas de la vida cotidiana como: los grupos de pares, el barrio, el contexto estudiantil, etcétera. Tal intencionalidad se fundamenta en la presente realidad cubana, pues si bien en nuestra sociedad la población juvenil se encuentra incluida, integrada o insertada socialmente, ahondar al interior de la integración que tiene lugar en el espacio universitario, en tanto derecho y privilegio para la juventud, se tornó razón capital para comprender

más allá del discurso oficial, las relaciones que establecen como jóvenes en este ámbito, matizadas por sus gustos, códigos propios, visiones y/o pretensiones.

Al iniciar la Actualización del Modelo Socioeconómico en Cuba, se crean documentos y normativas que se posicionan en torno a la producción de comunicación. En primer lugar, “se visibilizan la información, la comunicación y el conocimiento como derechos ciudadanos y bienes públicos; a la comunicación social como recurso estratégico del Estado, las instituciones, las empresas y los medios, al servicio de la participación y el desarrollo; a las tecnologías de la información y las comunicaciones como herramientas para fomentar procesos participativos, en especial de las juventudes, elevar el conocimiento, el nivel, la calidad de vida y para perfeccionar el Estado” (Partido Comunista de Cuba [PCC], 2017).

Con respecto a su relación con las TIC en los últimos tiempos, su acceso, uso e influencia se han incrementado debido a las transformaciones potenciadas por la política de informatización de la sociedad, así como el incremento del trabajo por cuenta propia en el país, potenciado en prácticas digitales, incluyendo el trabajo estatal a distancia, debido a la pandemia de la COVID-19 y la crisis económica que hoy se vive.

A los procesos de cambio que tienen lugar y a los que resultan particularmente sensibles las juventudes, se suma el importante lugar que van adquiriendo las TIC en la organización de la vida social de la nación. Los usos que algunos sectores juveniles hacen de ellas, dan cuenta de nuevas formas de asumir y producir la cultura, de distintos modos de organización y participación social, de reconfiguraciones en las relaciones de poder, de emergentes prácticas ciudadanas que devienen experiencias valiosas para la sociedad (Domínguez et al., 2018, p.273).

La COVID-19 ha supuesto una ruptura en las trayectorias de vida de adolescentes y jóvenes, obligándolos a rediseñar sus prácticas en diferentes esferas de su cotidianidad, las que sin dudas están signadas por las experiencias personales vivenciadas en este período. Se ha hecho necesario repensar otras maneras de ser, sentir, estar y actuar, desde la condición juvenil; en muchos casos se han convertido en protagonistas de proyectos y prácticas diversas que trascienden lo individual, y están en función de lo grupal y lo social. (Peñate, et al., 2021 p.97)

El desarrollo de las TIC impulsado por la era digital produce cambios crecientes en las sociedades, ha repercutido en las formas de interactuar y de relacionarse, con la cultura, con los servicios, las formas de recreación, así como

el aprendizaje. Este último con el apoyo de las TIC constituye el elemento principal actual de las Universidades. Estos cambios demandan de la sociedad nuevos retos para enfrentar el fenómeno tecnológico, debido a que los jóvenes de hoy desde que nacen están bajo la influencia directa de experiencias relacionadas a los medios tecnológicos (Chávez et al., 2021).

En este sentido, las culturas juveniles se caracterizan por espacios específicos en los que interactuar y legitimar sus identidades y prácticas propias. La juventud de hoy posee escenarios y espacios propios en los que expresar su condición de jóvenes y las TIC es uno de los fenómenos culturales que mayor fuerza influye en estos procesos de identidad. Estos jóvenes han sido socializados en contextos tecnológicos, a través de procesos de autoaprendizaje y conocimiento, tanto formal como informal, tienen por ello sus formas específicas de relacionarse con las TIC, lo cual también los identifica en sus prácticas individuales y grupales.

La ruralidad y el caso cubano: pertinencia del abordaje del impacto de las TIC

El criterio de denominación de los contextos rurales por oposición a lo urbano continúa siendo el paradigma más común en los sistemas de clasificación oficial de varias regiones. Se valora la dicotomía urbano-rural en términos cuantitativos, a partir de dimensiones preestablecidas que permiten su delimitación y diferenciación.

Hidalgo & León (2021) apuntan que “el mundo rural se ha complejizado y diversificado, en buena medida debido a la multifuncionalidad y pluriactividad de las actividades que se desempeñan, tales como la artesanía, turismo rural, pequeñas y medianas empresas, actividades de servicio comercio, educación, entre otras”. (p.200)

Lo anterior da cuenta de que las dinámicas socioculturales y socioeconómicas, han resignificado el concepto de lo rural, construyendo contenidos diferentes a los que en otro tiempo les clasificaba. En este sentido, se señala la necesidad de valorar las relaciones de interdependencia y conexión rural-urbano, para ofrecer criterios reales de distinción de una llamada nueva ruralidad, concepto que surge a raíz de la propuesta de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), a finales de los años 90.

El criterio demográfico considera como rurales a las localidades que poseen un número determinado de habitantes, con límites que van desde los 200 hasta los 50 mil; mientras que la densidad poblacional oscila entre 100 y 500 habitantes por kilómetro cuadrado (Valenzuela, 2015).

Sin embargo, Hidalgo (2020), plantea que lo rural “ya no se entiende por el atraso y aislamiento de su población, tampoco lo agrario es la única forma de producción de estos espacios y no puede pensarse como una entidad antagónica a lo urbano”. (p. 6)

El campo de los estudios sociales rurales en Cuba se construye como un espacio de producción de saber multidisciplinar. En su devenir histórico se han ido sumando perspectivas analíticas provenientes de saberes y disciplinas heterogéneas y que, a la vez, presentan puntos de contacto. Este campo comparte un fundamento histórico social derivado del contexto de transformaciones agrarias y de la implantación de políticas públicas que afectan los escenarios rurales. Su objeto se circunscribe a la identificación, descripción y/o transformación de los procesos y relaciones sociales entre los hombres, y entre éstos, con un espacio geográfico consensuado como rural.

Según Entrena (1998), lo rural, como una categoría socio-espacial con tres dimensiones (económica, social y política), constituye una base para la evaluación de lo cognitivo dentro del campo científico. La primera dimensión incluye factores conformadores de la estructura socioeconómica rural: población, relaciones laborales, propiedad de la tierra y la estructura social; la segunda, especificación espacio-temporal, es definida por el capital social que valora las relaciones y estructuras sociales, conductas de reciprocidad y cooperación en los niveles organizacionales del colectivo; la última, las manifestaciones de políticas o actuaciones llevadas a cabo por el Estado para influir sobre estos territorios.

En relación a los estudios rurales en Cuba, se destacan trabajos recientes que pueden aportar a la investigación, por su descripción del modo de vida rural cubano de manera general como: “Economía, cultura y educación: reflexión desde Cuba” (Agüero, 2011); “Los estudios rurales en Cuba. Reflexiones sobre la estructura social y los cambios en la agenda de investigación” (Arias & Leyva, 2017); “Los territorios rurales en Cuba. Las disyuntivas de su determinación” (Íñiguez & Figueroa, 2018); “Educación superior y transformaciones agrarias. Diálogo de las políticas con las desigualdades sociales en el espacio rural” (Bombino, 2018) y “Estudios sociales rurales: campo y producciones científicas” (Herrera, 2020).

Se plantea la necesidad de continuar potenciando, no solo estudios relacionados a las transformaciones en el sector agrario, sino de otras temáticas, que exponen el impacto de estas transformaciones en la estructura social, en grupos específicos, emergiendo también el tema de las desigualdades y la reproducción social, así como todo lo relacionado a la llamada nueva ruralidad, en el

marco del nuevo modelo económico cubano, permeada por los procesos de las transformaciones agrarias, el envejecimiento poblacional, las migraciones hacia lo urbano, la continuidad del modo de vida rural en espacios urbanos, y al mismo tiempo la inserción de patrones de la vida urbana en contexto rural, la introducción de las TIC en diversas esferas de la vida cotidiana. (Arias & Leyva, 2017; Herrera, 2020; Hidalgo, 2020).

Los trabajos que incorporan el componente etario, específicamente aquellos que abordan a las juventudes rurales, han sido más recurrentes, “aunque insuficientes si se compara con el estado del arte de la producción científica en espacios urbanos”. (Hidalgo, 2020, p. 17)

En esta línea resultan claves los trabajos llevados a cabo por Bombino (2015, 2018); Elías (2017), en los que se ofrece una panorámica general sobre las juventudes rurales en Cuba, en relación con nuevas políticas sociales implementadas tras el proceso de actualización.

Por otra parte, son escasos los estudios sobre consumo en el contexto rural, los propios estudiosos que iniciaron la temática aplicaron sus teorías y análisis relacionados al estudio de las grandes urbes, así como los modelos de consumo instaurados en las sociedades urbanas contemporáneas (Veblen, 1899; Simmel, 1986; Castells, 1996; Marinas, 2002; Duhau & Giglia, 2016; Lefebvre, 2017; Vázquez, 2019).

El triunfo y despliegue de un proyecto político de contenido socialista en Cuba desde 1959, expandió el contenido urbano de la modernidad que trascendió por su ánimo de justicia, si bien matizado de experiencias y resultados no siempre coherentes, coincidente con imprecisiones históricas de la teoría marxista respecto al agro. Al añadir a estos procesos la dinámica de vida que impone la condición de isla, unido a los influjos de los procesos globales, la expansión de una obra educativa, la acción de los medios masivos y la diseminación de las instituciones culturales y científicas, se parte del criterio de que no existe en la *praxis* un escenario rural en el sentido tradicional que las ciencias sociales y humanísticas consignaron a aquel (Agüero, 2011, p.178).

En este sentido, aunque tal conceptualización no se reconoce oficialmente para la implementación de la política social, cultural y educativa, se asume el criterio de estar en presencia de escenarios menos urbanizados para hacer referencia a aquellos articulados a la economía del campo o agropecuaria, sean montañosas o no.

Se hace necesario adoptar un enfoque sociocultural para comprender la cotidianidad de las TIC en el contexto rural, en las escuelas rurales y otros espacios de

interacción. Estas constituyen un fenómeno cultural con implicaciones sociales, su impacto no se reduce a la infraestructura tecnológica, sino que abarca dimensiones sociales, culturales y económicas. Su incorporación en el contexto rural y de paso en su cultura, constituye un proceso de resignificación. Este subtema se refiere a las diferencias en las condiciones materiales y simbólicas en el uso de las tecnologías de la comunicación y de la información.

La llamada brecha digital (Castaño, 2008; Hernández et al., 2014; Alva de la Selva, 2015; Gómez, 2018) se ha estudiado principalmente como un problema generacional y los sectores poblacionales de las ciudades. Sin embargo, este asunto recobra otros matices cuando se comparan los ámbitos urbanos y rurales, ya que se puede también hablar aquí de inequidad en cuanto al acceso. Por ejemplo, "las limitaciones en el acceso a Internet, cuya cobertura requiere altos costos económicos, son más dramáticas en zonas rurales alejadas" (Hernández, Jurado & Romero, 2014, p. 108).

La cuestión de las políticas públicas es transversal y aunque se presenta como subtema, no solo se reconocen estudios referentes a políticas sectoriales en educación, sino también a sectores agrícolas y de desarrollo. En el caso de Cuba esencialmente la temática general del acceso, uso e impacto de las TIC responde y tiene implicaciones en la política de informatización de la sociedad, las políticas públicas educativas, las políticas culturales, así como otros sectores específicos del desarrollo socioeconómico.

En la ruralidad cubana, aunque con menos posibilidades de infraestructura, se han desarrollado iniciativas, que aplican las TIC en función del desarrollo humano local, con resultados sostenidos en el campo de la educación y la creación de medios didácticos digitales.

El fenómeno del acceso y uso de las TIC ha abarcado todo el país, aunque la infraestructura en las zonas periféricas y rurales no se encuentre fortalecida, sin embargo, ha constituido un proceso de cambio en el que los jóvenes son protagonistas y se aprecia en nuevos modos de actuación y consumo, tanto en el contexto urbano como rural. Se selecciona el espacio rural, porque es un contexto permeado de vulnerabilidades, provocadas por las crisis económicas, fenómenos como la globalización, la migración, el envejecimiento poblacional, la cultura patriarcal, la existencia desigual acceso a servicios, instituciones e infraestructura en general, en comparación con el contexto urbano. Un contexto donde se generan inequidades por tanto más visibles que en el contexto urbano.

CONCLUSIONES

La temática del consumo ha evolucionado y adquirido matices cada vez más culturales, siendo sustentadas durante el siglo XX y XXI, por posturas sociológicas que realizan aportaciones importantes en el consumo de las TIC. Los trabajos más actuales remiten al consumo como hecho social que impacta en la cotidianidad y lo valoran, por tanto, más allá de su dimensión adquisitiva-económica. Los autores revisados dan cuenta de la necesidad del estudio de la temática del consumo, por constituir un fenómeno cultural, con un marcado determinante económico, dentro del cual se configuran y legitiman prácticas que, sin perder su carácter de individualidad, suelen favorecer a la construcción de identidades de grupos o comunidades.

En la actualidad los estudios sobre consumo de TIC, han tenido marcado interés por las ciencias sociales, ya que estas prácticas han dado lugar a nuevas y profundas transformaciones socioculturales. En los jóvenes en particular, quienes son el grupo poblacional en quienes más efecto ha tenido, el impacto de estas ha transformado sus prácticas de acceso a la información, el surgimiento de nuevas formas de consumo cultural y nuevas formas de sociabilidad.

De los referentes teóricos relacionados a la juventud como construcción social y cultural, se puede determinar que esta sigue siendo analizada como una etapa en la cual se desarrolla la identidad, además de que son los jóvenes el grupo más vulnerable en cuanto a influencias devenidas del fenómeno de la globalización cultural, y por tanto así lo manifiestan en sus prácticas. Esto provoca que estén más pendientes a los cambios y a las nuevas tendencias, buscan lo novedoso, lo moderno y lo diferente. Uno de los factores que precisamente influye en estos procesos es el avance de la tecnología y el acceso a internet, acompañado de una política de informatización que ha propiciado el consumo, sobre todo con fines educativos, lo cual ha tenido diversas interpretaciones.

El acercamiento a este tema implica, para los estudios rurales, la posibilidad de acrecentar su capacidad explicativa y multiplicar su papel de instrumento científico en la aplicación de las políticas públicas. Ofrecer como producto final el análisis del impacto que ha tenido en el contexto rural la política de informatización de la sociedad cubana, así como visibilizar estas prácticas, permitirá focalizar, para los decisores de políticas públicas, las transformaciones en cuanto a la población juvenil, así como las prácticas y procesos subsiguientes dentro de dicho contexto, lo que permite enfatizar en acciones de

las políticas o transformar las mismas en función del desarrollo local.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agüero Contreras, F. (2011). Economía, cultura y educación: reflexión desde Cuba. *Innovación Educativa*, 11(57), 177-185.
<https://www.redalyc.org/pdf/1794/179422350019.pdf>
- Alva de la Selva, R. (2015). Los nuevos rostros de la desigualdad en el siglo XXI: la brecha digital. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 60(223), 265-285. <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-19182015000100010&script=sci>
- Ames, P.P. (2014): Niños y jóvenes frente a las nuevas tecnologías: acceso, y uso de tecnologías educativas en las escuelas peruanas. *Revista peruana de investigación educativa*, 6(6), 145-172.
<https://revistas.siep.org.pe/index.php/RPIE/article/view/44>
- Arias, M. A. y Leyva, A. (2017). Los estudios rurales en Cuba. Reflexiones sobre la estructura social y los cambios en la agenda de investigación. En: A. Leyva y D. Echevarría, *Políticas públicas y procesos rurales en Cuba* (pp. 15-34). Editorial Ciencias Sociales.
- Bombino, Y. (2015). La juventud rural en el contexto del reordenamiento del modelo socioeconómico cubano. *Estudio*, (18), 54-63.
- Bombino, Y. (2018). Educación superior y transformaciones agrarias. Diálogo de las políticas con las desigualdades sociales en el espacio rural. En, A. Leyva, D. Echevarría y R. Villegas, *Cuba Rural. Transformaciones agrarias, dinámicas sociales e innovación local* (pp. 189-219). Editorial Ciencias Sociales.
- Borrás, V. (2007). Las desigualdades en el consumo a través del género. *RES* (8), 139-156. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2993784>
- Bourdieu, P. (1988) *La distinción social a través del gusto*. Taurus.
- Bourdieu, P. (1989) *La nobleza de Estado, Grandes Ecoles y espíritu de cuerpo*. Minuit.
- Bourdieu, P. (1990). La "juventud" no es más que una palabra. En P. Bourdieu, *Sociología y cultura* (pp. 163-173). Grijalbo/CONACULTA.
- Castaño, C. (2008). *La segunda brecha digital*. Ediciones Cátedra.
- Castells, M. (1996). *La era de la Información. Economía, sociedad y cultura*. Siglo XXI.
- Castells, M. (1998). *The rise of the Network Society. The Information Age: Economy, Society and Culture*, Blackwell Publishers.
- Cruz, M. (2022) Brechas digitales y tecnologías de la información y las comunicaciones (TICs) en jóvenes de La Habana. *Novedades en Población*, (18), 223-254.
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1817-40782022000100244
- Chávez, L. G., Álvarez, G. F., Jaramillo, M.F. y Puig, J. S. (2021) Tecnologías de la Información y la Comunicación y el rendimiento académico en los estudiantes de la carrera de Turismo de la Universidad Regional Autónoma de los Andes-Ecuador. *Universidad y Sociedad*, 13(53), 118-128. <https://rus.ucf.edu.cu/index.php/rus/article/view/2456/2413>
- Díaz, E., & Montero, J. M. (2014). Los estudios sociales de la ciencia y la tecnología, su relación con las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC). En M. Morales Calatayud (comp.), *Interacciones ciencia, tecnología y sociedad. Análisis y tendencias* (pp. 20-35). Universo Sur. <https://universosur.ucf.edu.cu/?p=840>
- Domínguez, E., Aguiar, A., Hernández, A., Lago, J., Piedra, Y. y Barbosa, M. (2018). *La investigación sobre Tecnologías de la Información y las Comunicaciones en la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana: Estudio bibliométrico de las tesis de pregrado y posgrado (2006-2016)*. Congreso Internacional de Información. INFO' 2018.
- Domínguez, M. I. (1997). La juventud en el contexto de la estructura social cubana. Datos y reflexiones. *Cuadernos CIPS*, (52), 67-81. <https://ddd.uab.cat/pub/papers/02102862n52/02102862n52p67.pdf>
- Domínguez, M. I., Estévez, K. R., Rego, I., Bombino, Y., Morales, E., García, C., Cadaval, C. E. y Aybar, L. E. (2018). Las juventudes cubanas en el contexto de actualización del Modelo económico y social. En: M. Vázquez, M.C. Ospina-Alvarado y M.I. Domínguez. *Juventudes e infancias en el escenario latinoamericano y caribeño actual*. (pp. 269-297). CLACSO.

- Domínguez, M. I. (2008). Oportunidades y retos para la integración social de la adolescencia y la juventud en Cuba hoy. En, M. I. Domínguez, *Niñez, adolescencia y juventud en Cuba. Aportes para una comprensión social de su diversidad*. CIPS- UNICEF
- Duhau, E. y Giglia, A. (2016). *Metrópoli, espacio público y consumo*. Fondo de Cultura Económica.
- Elías, A. (2017). Juventudes rurales en la Cuba contemporánea. *Estudios Latinoamericanos*, (39), 99-116.
<http://www.revistas.unam.mx/index.php/rel/article/view/58305>
- Entrena, F. (1998). *Cambios en la construcción social de lo rural. De la autarquía a la globalización*. Tecnos.
- Fernández, A. (2002). La Distinción. Reseña. *Colección Pedagógica Universitaria*, (37-38), 1-4.
<https://www.redalyc.org/pdf/996/99617936007.pdf>.
- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo
- García Canclini, N. (1999). El consumo cultural. Una propuesta teórica. En, G. Sunkel (edit), *El consumo cultural en América Latina*. (pp. 26-49). Convenio Andrés.
<http://designblog.uniandes.edu.co/blogs/dise2307/files/2014/10/EL-CONSUMO-CULTURAL-PAG.26-49-Canclini.pdf>
- Gómez, D. A., Alvarado, R. A., Martínez, M. y Díaz de León, C. (2018). La brecha digital: una revisión conceptual y aportaciones metodológicas para su estudio en México. *Entreciencias*, 6 (16), 50-64 <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=457654930005>
- Gómez, L. (2019). Conferencia Las Ciencias Sociales y el enfoque socio histórico de la adolescencia y la juventud. Diplomado en Adolescencia y Juventud. CESJ. [Presentación de diapositivas]
- Guillén del Campo, M. (2018). Uso de tecnologías para el consumo de contenidos audiovisuales en adolescentes. *Perfiles de la cultura cubana*, (23), 186-207. https://www.academia.edu/38772235/Use_de_tecnolog%C3%ADas_para_el_consumo_de_contenidos_audiovisuales_en_adolescentes
- Hernández, O. G., Jurado, H. D. y Romero, Y. D. (2014). Análisis de publicaciones hispanoamericanas sobre TIC en escuelas y zonas rurales. *Revista Colombiana de Educación*, (66), pp.105-128. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-39162014000100005
- Herrera, Y. (2020). Estudios sociales rurales: campo y producciones científicas. *Revista Mexicana de Sociología*, 82(2), 281-309. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032020000200281
- Hidalgo, V. (2020). *Desigualdades, ruralidad e interseccionalidad. Análisis del contexto cubano 2008-2018*. Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela.
- Hidalgo, V. y León, R. (2021). Familia, trabajo y ruralidad en el contexto cubano. Algunos apuntes. *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 9 (1), 197-215. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2308-01322021000100007
- Íñiguez, L. y Figueroa, E. (2018). Los territorios rurales en Cuba. Las disyuntivas de su determinación. En, A. Leyva, D. Echevarría y R. Villegas, *Cuba Rural. Transformaciones agrarias, dinámicas sociales e innovación local*. (pp. 105-134). Editorial Ciencias Sociales.
- Korstanje, M. (2008). Formas de ocio en la antigua Roma: desde la dinastía Julio-Claudia (Octavio Augusto) hasta la Flavia (tito Flavio Domiciano), *El periplo sustentable*, 15(1), 27-76. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=193415512003>
- López García, H. (2013). *Notas para una evaluación sociocultural de la política de informatización de la sociedad cubana*. En, R. Acosta (comp.), *En busca de la pluralidad, pensamiento y propuestas desde las Ciencias Sociales*. (pp. 66-91). Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.
- Margulis, M. y Urresti, M. (1995). *La juventud es más que una palabra*. https://perio.unlp.edu.ar/teorias/index_archivos/margulis_la_juventud.pdf
- Marinas, J. M. (2000). Simmel y la cultura del consumo. *Reis*, 89(00), 183-218.
- Marinas, J. M. (2001). *La fábula del bazar. Orígenes de la cultura del consumo*. A. Machado Libros.
- Marinas, J. M. (2002). El malestar en la cultura del consumo. *Política y Sociedad*, 39(1), 53-67. <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO0202130053A>

- Meneses, G. (2007). *Las nuevas tecnologías de la información*, En, G. Meneses, *NTIC, interacción y aprendizaje en la Universidad*. (pp. 65-118). Universidad Rovira I Virgili. <https://www.redalyc.org/pdf/368/36802904.pdf>
- Morales, M., & Rizo, N. (2009). *Ciencia, tecnología y sociedad aspectos de interpretación teórica*. Editorial Universo Sur.
- Moras, P. E. (2019). Consumos culturales, medios de comunicación y nuevas tecnologías en Cuba. En, R. Radakovich y A. E. Wortman (coord.), *Mutaciones del consumo cultural en el siglo XXI. Tecnologías, espacios y experiencias*. Editorial Teseo
- Moras, P. E. y Rivero, Y. (2016). Participación y consumo cultural en Cuba. Una mirada desde sus ciudades. *Revista Temas*, (85-86), 13-20.
- Morduchowicz, R. (2008). *La generación multimedia. Significados, consumos y prácticas culturales*, Paidós.
- Palacio, A. (2012). *Jóvenes y consumo de Internet. Explorando sus prácticas*. [Tesis de Diploma, Universidad de La Habana]
- Partido Comunista de Cuba (2017) Conceptualización del Modelo Económico y Social Cubano de Desarrollo Socialista, En Documentos del 7º Congreso del PCC (Villa Clara: Empresa de Periódicos)
- Peñate, A. I., Díaz, D., Armas, G., Porro, S., Muñoz, M. R. (2021). Cuba: participación social y prácticas juveniles en tiempos de COVID-19. *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 9(1), 96-112. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2308-01322021000100002
- Pérez, M. O. (2004). *El vestuario en los jóvenes: un estudio en el Centro Histórico La Habana Vieja*. [Tesis de Maestría, Universidad de la Habana]
- Sandia, B., Luzardo, M., Aguilar-Jiménez, A. (2019). *Apropiación de las Tecnologías de Información y Comunicación como Generadoras de Innovaciones Educativas*. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 30 (58), 267-289. <https://www.redalyc.org/journal/145/14560146013/html/>
- Santamarina, C. (2002). La publicidad como voluntad de representación. *Política y Sociedad*, 39(1), 83-96. <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO0202130083A>
- Sarduy, Y. (2016). Integración social y consumo del vestir de los jóvenes como práctica sociocultural: estudio de caso en el contexto universitario. *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 4(3), 15-24. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2308-01322016000300002
- Simmel, G. (1976). *Filosofía del dinero*. Instituto de estudios políticos.
- Simmel, G. (1986). Las grandes urbes y la vida del espíritu. *Cuadernos Políticos*, (45), 5-10. <http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.45/45.3.GeorgSimmel.pdf>
- Simmel, G. (1999). *Filosofía de la moda, en Cultura femenina y otros ensayos*. Alba.
- Soldevilla, C. (2022). Triálogo: Aproximaciones teóricas a la sociología del consumo. *Vivat Academia*, (32), 11-95. <https://www.vivatacademia.net/index.php/vivat/article/view/440>
- Thompson, J. B. (1998). Comunicación, apropiación y vida cotidiana. En J.B. Thompson, *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*, (60-68). Paidós. <https://es.scribd.com/document/351222779/John-B-Thompson-1998-Comunicacion-Apropiacion-y-Vida-Cotidiana-en-Los-Media-y-La-Modernidad-Una-Teoria-de-Los-Medios-de-Comunicacion>
- Valenzuela, C. O. (2015). Aportes interdisciplinarios al estudio de lo rural: El espacio rural como categoría geográfica, En, F. Landini (coord.), *Hacia una psicología rural latinoamericana*. (pp.115-119). CLACSO. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/129430>
- Vázquez, G. (2019). Fundamentos de la sociedad y la ciudad de consumo. Señalamiento a sus dinámicas habituales. *Revista Contexto*, 13(18), 30-39. <https://www.redalyc.org/journal/3536/353665734003/353665734003.pdf>
- Veblen, T. (1899). *Teoría de la clase ociosa*. Alianza Editorial.
- Winocur, R. (2006). Internet en la vida cotidiana de los jóvenes. *Revista Mexicana de Sociología*, 68(3), 551-580. <https://www.redalyc.org/pdf/321/32112601005.pdf>